

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Pelz, William (ed.): *Eugene V. Debs Reader: Socialism and the Class Struggle*, Londres, Merlin Press, 2014.**

**Lucas Poy**

*Universidad de Buenos Aires / CONICET*

*lucaspoy@gmail.com*

*Fecha de recepción: 29/01/2016*

*Fecha de aprobación: 19/02/2016*

**E**n la perspectiva de los movimientos sociales y revolucionarios latinoamericanos, los Estados Unidos suelen aparecer como el principal exponente del enemigo a enfrentar. Si esta caracterización es correcta en la medida en que aprecia el rol histórico que juega el imperialismo norteamericano en la historia de nuestro continente, particularmente desde comienzos del siglo XX, puede a menudo obturar una valoración acerca de la rica historia de lucha y resistencia que se desarrolló al interior de los propios Estados Unidos a lo largo de más de dos siglos. En efecto, la clase trabajadora de dicho país desarrolló a lo largo de su historia peleas tenaces en contra de sus propios explotadores: desde las luchas por los derechos civiles y contra las guerras imperialistas, en épocas recientes, hasta los primeros pasos de la organización obrera, que tuvo momentos de extraordinario impacto internacional, como los crímenes de los mártires de Chicago o la ejecución de Sacco y Vanzetti.

Recuperar esta historia, por lo tanto, es siempre una tarea de primer orden: no solo para los activistas de los Estados Unidos sino también para los de América Latina, que pueden así conocer y estrechar vínculos con las mejores tradiciones revolucionarias del país del norte. Y esto vale especialmente para uno de los aspectos menos conocidos, fuera de las propias fronteras norteamericanas, de esta rica historia de luchas: el desarrollo de una importante corriente socialista que, en las primeras décadas del siglo XX, logró construir un Partido Socialista con una actividad pujante, animador permanente del movimiento socialdemócrata internacional. En efecto, para gran parte del público de nuestro país, y el latinoamericano e hispanohablante en general, posiblemente sea apenas conocido el nombre de Eugene V. Debs (1855-1926), quien constituye sin embargo una de las grandes figuras de la historia del movimiento obrero norteamericano. Los aportes para recuperar su historia, en el actual contexto histórico, son siempre valiosos para las nuevas generaciones de activistas.



En este contexto, la reciente publicación de una selección de trabajos de Debs, uno de los más destacados dirigentes del movimiento socialista en los Estados Unidos en las primeras dos décadas del siglo XX, debe ser celebrada, y con estas líneas tenemos el objetivo de hacer conocer el libro al público de habla hispana. La nueva edición, a cargo de la británica Merlin Press, representa una reedición de una primera versión que había sido publicada en el año 2000. Se trata de una obra con el formato conocido en inglés como “reader”: esto es, una selección de artículos de un determinado autor, acompañados por uno o varios artículos introductorios. Si bien publicada en Inglaterra, la obra fue editada por William A. Pelz, del Institute of Working Class History de Chicago, quien había sido también responsable de la primera edición.

El trabajo cuenta con la introducción original de Howard Zinn, el destacado historiador norteamericano fallecido hace algunos años, y con una nueva a cargo de Mark Lause, de la Universidad de Cincinnati; también tiene un breve prefacio del propio Pelz. Los trabajos introductorios contribuyen a presentar a Debs y a su biografía pero dicen más, no obstante, sobre su propio contexto de producción: en efecto, su principal interés es que permiten advertir el modo en que Debs es leído y promovido desde las filas de una izquierda académica norteamericana actual.

En efecto, el breve texto de Zinn, dedicado a reivindicar la figura de Debs, lo caracteriza como “radical, pero también querible”. Repasando a grandes trazos la biografía del líder socialista, señala que “dedicó su vida a la causa del pueblo trabajador y al sueño de una sociedad socialista” (pp. 33-34). Según Zinn, “hoy, cuando el capitalismo, el ‘libre mercado’ y la ‘empresa privada’ son aclamados como triunfadores en el mundo, es un buen momento para recordar a Debs y reavivar la idea de socialismo”, aprovechando que la caída de la URSS permitió terminar con el equívoco que consideraba a la experiencia soviética como un ejemplo de socialismo (p. 34)<sup>1</sup>.

Algo similar ocurre con la introducción de Lause, escrita especialmente para la presente edición, si bien es más extensa y ofrece al lector más información sobre la experiencia de vida y militancia de Debs. Basándose en las biografías existentes y en investigaciones propias, ofrece numerosos detalles sobre la familia del dirigente socialista, a quien define como “un hijo de la ola de levantamientos revolucionarios que recorrieron el mundo occidental en 1848-49, que debía su identidad norteamericana fundamentalmente a su derrota” (p. 11). En efecto, su abuelo había participado en la Asamblea Nacional, durante la revolución francesa, y su padre había sido un republicano que debió abandonar su pueblo natal en Alsacia después de la derrota de las revoluciones de 1848. La familia Debs se radicó entonces en los Estados Unidos, mudándose por varias ciudades hasta asentarse en Terre Haute, Indiana, donde Eugene Victor nació en 1855.

Lause repasa las primeras intervenciones del joven Debs en las luchas gremiales, dentro del ámbito de los gremios ferroviarios. Esta primera etapa de la carrera de Debs, concentrada en la actividad sindical pero también con participación en listas del Partido Demócrata, es mencionada brevemente por Lause pero sin una mayor problematización, lo cual deja al lector con la inquietud de conocer más sobre un período del cual, por otra parte, no se incluyen textos en la compilación. También resulta algo problemática su referencia a la vinculación de Debs con los *Industrial Workers of the World*, de los cuales Lause sostiene que “representaban el sueño de Gene Debs y su generación” (p. 21). Si bien, como veremos, se trató de una influencia decisiva que marcó el alejamiento de Debs de su anterior militancia en los sindicatos de oficio, el dirigente socialista también mantuvo una serie de debates y discusiones con los líderes de los IWW, en particular en torno a la necesidad de acompañar la lucha sindical con la acción política.

---

1 Las traducciones al español son propias.

De un modo más general, de hecho, la militancia propiamente política de Debs en las filas del socialismo norteamericano y la socialdemocracia internacional, a la cual dedicó la mayor parte de su vida, pierden espesura en los textos introductorios, que se concentran más en su actividad gremial y en su lugar como “militante radical”, en términos más genéricos. No por casualidad el texto de Lause, en su propio título, caracteriza a Debs como un “radical cosmopolita del corazón norteamericano”. Más adelante, señala que

Debs se veía a sí mismo (...) básicamente como un líder sindical común y corriente de una pequeña ciudad norteamericana, que votaba a los demócratas e impulsaba a los sindicatos para mejorar la situación de los trabajadores. Su encarcelamiento luego de ser acusado por liderar la huelga de Pullman en 1894, le dio una oportunidad para la lectura y la reflexión (p. 25).

Fue precisamente entonces cuando Debs se convirtió —como lo relataría él mismo en uno de los artículos reproducidos en la compilación— en un militante socialista y en un constructor del Partido Socialista, del cual llegó a ser cuatro veces candidato presidencial.

En otras palabras, los señalamientos de Lause son correctos, pero no presentan el cuadro completo: Debs era un militante de origen obrero, de orientación radical pero concentrado puramente en lo sindical, que dio un salto político destacado a mediados de la década de 1890, cuando se vinculó en forma orgánica al movimiento socialdemócrata. Al hacerlo, amplió notablemente su perspectiva y se convirtió en un dirigente cuya trascendencia excede a los propios Estados Unidos. La colección de artículos y escritos que presenta el libro, de hecho, se concentran precisamente en esa etapa de la carrera política de Debs, y por eso permiten obtener una enriquecedora mirada sobre los principales ejes de su intervención en la organización y la lucha política de los socialistas.



La compilación incluye 35 trabajos de Eugene Debs, que abarcan un período de casi tres décadas, entre 1898 y 1926, el año de su muerte. Casi una decena de ellos son reproducciones de discursos e intervenciones públicas, sin dudas uno de los ámbitos en el que el talento propagandístico de Debs se manifestaba en forma más brillante: uno de los textos más extensos, de hecho, es el famoso discurso antibélico pronunciado en Canton, Ohio, en junio de 1918, por el cual fue condenado y enviado a prisión. El resto de los textos son artículos publicados en periódicos socialistas:

su repaso permite obtener una rápida aproximación a diferentes órganos de prensa que impulsó el movimiento socialdemócrata norteamericano en los primeros años del siglo. Casi un tercio del total de artículos provienen del *International Socialist Review*, un órgano mensual publicado en Chicago entre 1900 y 1918. Varios están extraídos del *Appeal to Reason*, publicado en el medio oeste entre 1895 y 1922, y de publicaciones como *Labor Defender*, *New York Comrade* y *Chicago Socialist*, entre otros.

Los escritos, que están ordenados por fecha, pueden dividirse en cuatro grandes bloques, que implican cortes cronológicos pero también temáticos. Los primeros catorce textos cubren el período 1898-1907 y reflejan la primera etapa de militancia de Debs en las filas de la socialdemocracia. Se destaca sin dudas el artículo “Cómo me convertí en socialista”, publicado en el *New York Comrade* en abril de 1902, en el cual Debs hace su propio relato acerca de la experiencia que lo llevó de la militancia gremial en los sindicatos ferroviarios a la conclusión de que era necesario no sólo dar un salto hacia el sindicalismo por industrias sino también hacia la militancia política en las filas socialdemócratas. Debs recuerda que durante su estadía en prisión se acercó definitivamente al socialismo luego de leer textos de Karl Kautsky y un volumen de *El Capital* de Marx.

De un modo general, los escritos de este primer período muestran el desenvolvimiento de Debs como un destacado agitador socialista. Antes que un carácter teórico, sus textos y discursos tienen un fuerte carácter propagandístico, y se concentran una y otra vez en desarrollar la idea de la necesidad de unificar al conjunto de la clase trabajadora en el plano sindical pero también en el político para enfrentar al sistema capitalista y a su régimen. Se trata de una cuestión que se planteó a los dirigentes socialistas y obreros de todo el mundo, en un período marcado por el crecimiento de las organizaciones sindicales que ponía a la orden del día el no siempre sencillo vínculo entre éstas y las organizaciones políticas. El lector argentino, por ejemplo, encontrará muy interesante el conjunto de discusiones que plantea Debs en torno a la relación entre sindicatos y partido. Lo mismo ocurrirá con lectores interesados en otros escenarios latinoamericanos, donde, al igual que en el norteamericano, la cuestión de la unidad de clase se cruzaba estrechamente con el problema de la articulación entre trabajadores de diferentes orígenes nacionales, regionales o étnicos. Se destaca, en este sentido, un artículo de 1903, titulado “El negro y la lucha de clases”, en el cual Debs rechazaba que el partido elaborase una posición especial sobre el problema racial y

sostenía que la clave debía ser la unidad entre trabajadores blancos y negros, en tanto el clivaje decisivo en la sociedad capitalista es el de clase.

Los *Industrial Workers of the World* ocupan un lugar muy destacado en las intervenciones de Debs de este período. Para el dirigente socialista, como para muchos otros militantes de la época, los IWW representaban un extraordinario soplo de aire fresco que cuestionaba la política corporativa y cada vez más conservadora de la *American Federation of Labor*, la federación de sindicatos de oficio dirigida por Sam Gompers. La unidad de los trabajadores por industria, según Debs, era una de las grandes lecciones que habían aprendido los trabajadores —y su propio caso era un ejemplo de ello— a través de dolorosas derrotas. En un discurso realizado en Chicago, en 1905, Debs argumentaba que “la unidad de los trabajadores, económica y política, sobre la base de la lucha de clases, es en este momento la necesidad suprema de la clase obrera” (p. 100). A los trabajadores que permanecían en sus sindicatos de oficio, Debs les recordaba que “infinitamente mayor que la lealtad a su oficio es la lealtad a la clase obrera como un todo”, en tanto “el tiempo ha llegado para que esta clase, abrumadoramente mayoritaria, siga el ejemplo de sus explotadores y se una en un solo bloque” (p. 114). Debs llamaba a los trabajadores, en este punto, a abandonar sus viejas sociedades de oficio y sumarse a los IWW.



Pero Debs no se limitaba a recomendar a los trabajadores la unidad en el plano sindical y económico, sino que promovía también la unidad en el terreno político. En este punto, a lo largo de los diferentes escritos puede advertirse la tensión —a veces más velada, a veces más abierta— que lo enfrentaba, en tanto dirigente socialista, con parte de la dirección de los IWW. Es un aspecto que aparece con mayor desarrollo en el segundo bloque de artículos, que podemos construir con los escritos del período 1910-1916. En un artículo titulado “Política de la clase obrera”, por ejemplo, Debs recordaba que “la necesidad primaria de los trabajadores es la unidad industrial”, pero que la misma debía ser “seguida rápidamente por la unidad política”, en tanto “los trabajadores unidos en un gran sindicato industrial votarán una boleta electoral unida de la clase obrera” (pp. 131-132). Es por ello que buena parte de sus intervenciones en actividades de campaña, reproducidas en diferentes tramos de la obra, se dedicaban a reclamar a los trabajadores su comple-

ta desvinculación con los partidos de la clase dominante, dado que tanto el Partido Republicano como el Demócrata defendían “la propiedad privada de los medios de producción utilizados por los trabajadores” (p. 156).

El artículo de polémica más explícita con los IWW es “Táctica socialista sensata”, publicado en 1912. Allí discutía con un texto de William Haywood y Frank Bohn, dirigentes de los IWW, que sostenía que las leyes habían sido hechas por los capitalistas y promovía la necesidad de quebrarlas por cualquier medio, por ejemplo el sabotaje. Debs aclaraba en este punto su oposición a la “acción directa” y a la “propaganda por los hechos”, que consideraba propios del anarquismo y contrarios a la táctica de los socialistas. Este tipo de tácticas, concluía el dirigente socialista, “habían impedido el desarrollo de los IWW. Sus principios de sindicalismo industrial son sensatos, pero sus tácticas no lo son” (p. 146). Según Debs, el trabajador norteamericano rechazaba las prácticas de sabotaje y acción directa: “está listo para el sindicalismo industrial, pero se opone a la propaganda por los hechos, y en tanto los IWW mantengan su táctica actual e ignoren la acción política (...) lo tratará como una organización anarquista y nunca serán más que una pequeña fracción del movimiento obrero” (pp. 146-147).

La posición de Debs se resumía en la conclusión de la necesaria unidad de clase, tanto en el terreno económico como en el político, un punto en el cual no se apartaba de la postura dominante en el seno de la socialdemocracia internacional. “Creo fervientemente”, concluía, “en la organización económica y política, en el sindicalismo industrial y en el Partido Socialista”. Su pelea consistía, precisamente, en lograr “que el Partido Socialista reconozca la necesidad e inevitabilidad del sindicalismo industrial y que el sindicalismo industrial reconozca, recíprocamente, al Partido Socialista” (pp. 150-151).

En “Un llamado a la solidaridad”, escrito en 1914, caracterizaba que el punto fuerte de los IWW había sido su comprensión acerca de la necesidad de organizar en forma unitaria al conjunto de los trabajadores, fueran estos calificados o descalificados. Y, al mismo tiempo, volvía a destacar que su punto débil era precisamente la insistencia de sus dirigentes en convertir a los IWW en una “máquina anti política”, lo cual impedía que se convirtieran en “la más formidable organización obrera de los Estados Unidos” (pp. 161-162).

La insistencia de Debs en la necesidad de que los trabajadores votaran candidatos socialistas, no obstante, no le hacía perder de vista los peligros que podían sobrevenir como consecuencia de una búsqueda de votos que soslayara las cuestiones de principio. Mostrando sin dudas las presiones y los cuestionamientos que enfrentaban de parte de los sectores más hostiles a la política dentro de los militantes IWW, en un artículo de 1911 Debs advertía que era un riesgo, “en esta etapa, y bajo las presentes condiciones, atraer elementos que no podría asimilar” (p. 134). El socialismo, desde su punto de vista, “era una cuestión de crecimiento, de evolución, que puede lograrse con métodos inteligentes, pero nunca obteniendo votos ficticios” (p. 135). En este punto, sostenía que debía evitarse por completo cualquier compromiso con sindicatos de oficio con el objetivo de mejorar la votación: “debemos dejar en claro”, concluía, que “el Partido Socialista sólo quiere los votos de los que quieren el socialismo” (p. 137).



El tercer bloque de escritos, acaso los más significativos de la carrera política de Debs, son los que abarcan el período 1916-1918 y se concentran casi exclusivamente en la cuestión de la participación norteamericana en la Primera Guerra Mundial. Fue precisamente la agitación y la propaganda contra dicha intervención lo que le valió a buena parte de la dirigencia revolucionaria la persecución y la cárcel, y en este punto Debs no fue la excepción. Ya en 1916, Debs publicaba una reivindicación de la Conferencia de Zimmerwald, caracterizada como “la más prometedora indicación a favor de la paz” (p. 177).

Luego de la intervención en la guerra, el gobierno norteamericano inició una fuerte represión contra las organizaciones que se oponían a la misma, fundamentalmente los IWW, sancionando la *Espionage Act*. En 1918, en plena caza de brujas contra los dirigentes de los IWW, Debs denunciaba al régimen político por su implacable persecución contra esta organización obrera: “la guerra contra la guerra y más allá de la guerra es la que están llevando adelante los IWW, (...) es nuestra guerra, la guerra de la humanidad contra sus opresores, la guerra más sagrada que se haya declarado desde el comienzo de nuestra raza” (p. 185).

En ese contexto, Debs desarrolló una valiente agitación contra la guerra, que tuvo su punto culminante en el famoso discurso del 16 de junio de 1918 en Canton, Ohio, reproducido casi ín-



tegramente en el volumen. El dirigente socialista era consciente de que los ojos de la Justicia estaban puestos sobre él: en el propio comienzo del discurso, sostenía que “había límites sobre el derecho a la libre expresión” que lo obligaban a ser “extremadamente cuidadoso y prudente” (p. 186). Debs reivindicaba a “las minorías que habían hecho la historia del mundo”, aquellos que con valentía se habían puesto al clima de opinión dominante, que en su época era de fuerte persecución contra todo aquel que se opusiera a la participación norteamericana en la guerra. A pesar de ello, Debs desarrolló una apasionada denuncia del régimen social y político que llevaba a los trabajadores, en nombre del “patriotismo”, a una guerra cuyos objetivos eran puramente imperialistas. En su intervención, Debs declaró que “en esta reunión, nuestros corazones están con los bolcheviques de Rusia”, y recordaba que el primer acto de la revolución había sido “declarar la paz con toda la humanidad” (p. 192).

El discurso de Canton llevó a Debs a los tribunales, bajo la acusación de haber violado la *Espionage Act*. El volumen incluye el alegato de Debs ante el jurado, otra vibrante pieza de propaganda socialista en la cual declaró que su propósito había sido “que el pueblo entendiese algo acerca del sistema social en el cual vivimos y se preparase para cambiarlo” (p. 204). El dirigente socialista reivindicaba la tradición de los “padres fundadores” y de los luchadores por la abolición de la esclavitud, destacando que unos y otros, al igual que él, se habían puesto a la postura mayoritaria en defensa de un ideal que consideraban justo. Reivindicaba también la primera enmienda de la Constitución norteamericana, que declara el derecho a la libertad de palabra y de prensa, destacando que la *Espionage Act* constituía una completa violación a esas normas. El 14 de septiembre de 1918, Debs fue condenado a diez años de prisión: su apelación a la Corte Suprema, cuyo alegato también se incluye en el volumen, también fue denegada.



La valiente lucha de Debs contra la guerra imperialista, que le valió la cárcel, marcó los últimos años de su carrera política y de su vida. El último tramo del volumen incluye algunos escritos del período 1919-1926, en el cual se destaca su reivindicación de la revolución bolchevique y de la izquierda revolucionaria alemana, en un artículo publicado en 1919. Allí Debs denunciaba a la dirigencia socialdemócrata alemana, referenciada en Ebert y Scheidemann, por haber entregado el

poder a la burguesía en lugar de seguir la política de los bolcheviques rusos, representada en Alemania por la izquierda de Liebknecht y Rosa Luxemburg. Debs, escribiendo a comienzos de 1919, destacaba que la batalla fundamental “se está desarrollando tanto en Alemania como en Rusia”. En el segundo de los casos, “Lenin y Trotsky fueron los hombres de la hora y bajo su liderazgo valiente, incorruptible y sin compromisos, el proletariado ruso mantuvo su posición contra las fuerzas combinadas de todas las clases dominantes de la Tierra” (p. 211). La doctrina de Scheidemann, en cambio, había sido la misma de Kerensky: la de sostener que la hora del pueblo “aún no había llegado”: en oposición a ello, y desde la cárcel, Debs sostenía que “desde la punta de mi cabeza hasta las plantas de mis pies soy un bolchevique, y estoy orgulloso de ello” (p. 214).

Eugene Debs murió en octubre de 1926, pocos años después de haber abandonado la cárcel. Su vida y su experiencia política son una parte importante de la historia del movimiento obrero y socialista internacional, pero también, y fundamentalmente, del norteamericano. Una historia a menudo olvidada, dado que es habitual insistir, acaso recuperando la vieja pregunta de Werner Sombart, sobre las causas de la inexistencia del socialismo en los Estados Unidos. La reedición de escritos de Eugene Debs contribuye a mostrar que esta inexistencia debe ser sin duda puesta en cuestión: la rica tradición de lucha y combatividad de la clase obrera norteamericana cuenta también con una importante experiencia de desarrollo de una política socialista, cuyos límites en todo caso serán objeto de discusión y superación por parte de las nuevas generaciones.